



# XIMON.

## PRIMERA PARTE.

Supuesto, amigo Ximon,  
que la ocasion ha llegao  
de contarte mis tragedias,  
atiéndeme con cudiao.

Ya sabes que en tu compañía,  
anduve mas de seis años,  
y despues de todo aquesto,  
viéndome desocupao,  
en el servicio del Rey  
me metí siendo soldao,  
y de soldao Jisoño,  
juy soldao Luterano.

Muchísimo tiempo anduve  
en este exercicio honrao,  
dos meses y quatro dias,  
y el mes de febrero y marzo;  
en este tiempo corrí  
tanta zudiá y lugar tanto,  
que me jarté de ver mundo,  
pues me llevé de un bolazo  
Mayrena, Alcalá, Gandul,

Villa-Franca y los Palacios.  
Viéndome pues aburrio,  
y jarto de ser soldao,  
y cansao de ver mundo,  
toyto destropao,  
no quixe mas este oficio  
porque dí en enamorao:  
es el causo, que una tarde  
hubo un famoso fandango  
en cierta parte del mundo,  
y yo como inficionao,  
que he sido á los escrementos,  
me mancorné por un lao:  
salió á bailar una moza  
con un andar tan gallardo,  
que todos los que alli estaban  
se quedaron ellevaos.  
Traía la pelra humana  
en su jermoso tocao  
una cinta de tizon,  
jechos mas de treinta lazos.



De sus jermosas jorejas  
le colgaban jasta abajo,  
de perlas nietas muy goldas  
dos jermosos ramalazcs.  
Un Mamus del traia  
en su pescuezo bizarro,  
que parecia la pelra  
un portento y un espanto.  
De farfalena traía  
un adelantar muy largo,  
y unas anaguas pulías  
de zafetan de brocao,  
y un zapato muy pulío,  
con tacones colloraos.  
Por baxo de las anaguas  
se miraban relumbrando  
unas redondelas de oro  
encima de los zapatos,  
estas que llaman brexillas  
los señores Zudiadanos.  
Tan estatuo me queé  
con la moza del Parnaso,  
que la saliva en un jilo  
me se cayó de los labios:  
salieron muchos mozuelos  
á bailar con e'la, dando  
muestras de su habiliá;  
pero á todos ha cansao.  
Mas vieado yo que la pelra,  
estaba sola bailando,  
tomé la resolucion  
de jacerme alli pe-zos  
bailando con quien tenia  
mi corazon traspasao.  
Arrojé la capa á juera,  
y el sombrero en la otra mano,  
tan juerte brinco pegué,  
delante de ella me planto.  
Con la juerza que llevaba  
me se arraucó de un zapato  
una jita, y le pegué  
en las narices de piano,

que albirotaas el golpe,  
dos chorros de sangre echaron,  
que parecian dos juentes,  
cuando corre algun Solano.  
La Zagala se asustó:  
y le ije: Mas espacio  
te quixera ver mi via  
de aquesta vista regalo,  
lumbre de todos mis ojos,  
aquel de todos mis labios,  
azicate de las flores,  
desemulo del encanto,  
fengiora de mis gustos,  
costilla de mis costaos.  
No te digo mas, le ije,  
y al escudio y con cudiao,  
una pata le pisé,  
ella me mordió una mano;  
con que elia y yo esde entonces  
quedamos amelonaos.  
Donde ha mas de quinze dias,  
que está sirviendo á un amo  
en la impresulta del mundo,  
el pais mas soberano  
que es la Zudia de Civilla,  
en casa de un ajogao,  
á donde está como quiere;  
pues su amo el ajogao,  
la ha jecho ama de las llaves,  
por su calletre bizarro.  
Y agora, amigo Ximon,  
en ese borrico pardo  
que es el asno de mi padre  
vengo de ver (ten cudiao)  
á la pelra, á la paloma  
de aqueste pecho bizarro.  
Si vieras, hombre, á Civilla?  
Yo vengo, Ximon, pasmao  
de las cosas que alli he visto;  
atiéndeme con cudiao.  
Yo llegué á las diez del dia  
á casa del ajogao,

y así que llego á la puerta,  
llegué y llamé de contao:  
me abrieron todas las puertas  
y vie amigo en el patio  
muchísimas celujias  
con muchos mon's pintaos.  
Un grande sombrejo habia  
alli junto á los texaos,  
solo que no era de paja,  
sino como engruo pardos:  
Allí salió una zagala  
y me ixo: Seor paisano,  
suba esa escalera arriba;  
no lo habia pronunciaio,  
cuando como un torbellino  
por la escalera jorao:  
así que llegué allá arriba  
me arrimao con su mano  
una silla de barbero  
de estas de los palos largos;  
luego subió mi zagala  
con los brazos remangaos,  
de improviso me queé  
toito despaturrao.  
Luego vino otra zagala  
con los brazos remangaos,  
en una mano traía  
un grande tazon de caldo,  
en la otra mano traía  
de comía otro gran plato,  
gusanos de masa eran,  
que con carne rebujaos,  
los que en el plato venian  
filisteos le llamaron.  
Luego un bernabel de vino,  
de aljondigas otro plato,  
otro plato de quixotes,  
un cubillete de barro  
llenito de cordillate,  
que así tambien le nombraron:  
Comí como un arzobispo,  
bebí como un venticuatro,

y me puse esta barriga  
toita reburdeando.  
Luego fuí á ver la Zudía  
por arriba y por abajo:  
fuí á ver la santa iglesia,  
que desde allí me indilgaron:  
entré por una portaza,  
y vie mas licenciaos,  
que vandadas de estorninos.  
Válgame el misterio santo  
de la Santa Treniá!  
Yo ije, amigo, á mi sayo:  
Onde come tanto vicho:  
Onde pasta este ganao?  
Y luego estantinamente  
ví un estémulo muy alto,  
á un sacristan me arrimé.  
y le ije: Seor licenciaio,  
qué santo es por acá hoy?  
Él me ijo: Seor paisano,  
son las deshonras de un Papa  
las que se estan aquellando.  
Jinqueme así de ruillas,  
allí recé no se cuanto,  
cuando vie que venian  
muchísimos licenciaos  
con las camisas de juera,  
como que estan ordenaos.  
Algun dimoño tenia,  
segun vienen jumeando  
con un aquel fangocuto,  
echando chispas y tascos.  
El monigote venia  
al uno y al otro lao,  
meneando el jumeon  
como de rabo de asno.  
Luego vie que venian  
muchísimos licenciaos  
con un gran vacin de plata,  
y un palo de gran tamaño,  
y á la punta de él tenia  
uncs vigotillos largos,

que mojaba en el vacin  
y á todos tiraba caldo.  
Yo ige, si este me tira  
le he de dar un sepan cuantos,  
cuando vie que venia  
jácia mí muy encarao,  
metió el palo en el vacin,  
y luego ensimulao  
del caldo me iba á tirar,  
yo le ige, guarda gatos,  
y apretando los talones,  
juera me salí rabiando.  
Luego vie que venia  
uno metio en un saco  
con una balona tiesa  
y muchos escarolaos:  
el peorrero le llamaban,  
que era este picaronazo,  
este hijo del dimoño,  
este azote de los diabros,  
y de los perros tambien,  
me ejó muy mal parao,  
porque traía escondío  
en una de las dos manos  
un azote de cochero,  
y me tiró un azotazo;  
yo le tiré una cornaa  
por entre aquellos costaos.  
Luego asegundó otra vez  
con un cruel azotazo,

y los perros gullillejas  
todcs sobre mí se echaroon,  
y á golpes y á puntillones  
me hicieron largar el cuajo,  
yo la jací en los calzones,  
y ellos que olieron el caldo,  
me dejaron salir juera;  
yo que iba esatinao,  
corriendo á tira mas tira,  
me soplé hasta el espinazo  
en un gran monton de mezcla  
y estiercol arrebujaio,  
que allí dos hombres en cueros  
de un pozo estaban sacando.  
Allí estuve no muy poco  
con la mezcla batallando,  
que esta mezcla de Civilla  
jice mas que dos mil diablos,  
es muy prieta, pegajosa:  
yo reniego de tal barro.  
Me puse, amigo Ximon,  
como un esqueleto flaco,  
tan estil, tan miserere,  
tan espuntil y aquellao,  
que no pude proseguir  
el casamiento ordenao.  
Esto es, Ximon, lo que pasa,  
mira si se ofrece algo,  
jasta que segunda vez  
te diga lo que ha pasao.

FIN.



# XIMON.

## SEGUNDA PARTE.

**E**scucha, Ximon amigo,  
los sucesos de mi vida,  
escucha te contaré  
todo con gran pulicía:  
Cridóstomo Sanches soy,  
hijo de Sebastian Diaz,  
y de Ximena Gernandes,  
á quien Dios guarde y bendiga  
desde que este mundo vava,  
por lo bien que me queria.  
Criéme guardando cabras  
en los montes de Librija,  
y apenas mi blanda edad,  
que digo, yo que tendria  
treinta llustros no cabales,  
supe que una tia mia  
casaba una hija suya,  
y apenas estas noticias  
llegaron á mis jorejas,  
fue tan grande la alegría,  
que no comí en media hora

del contento que tenia.  
Pues oye ahora, Ximon,  
lo que en el pliegue decia:  
Sabrás sobrino Cridóstomo,  
como se casa tu prima  
aquestas Carnestoliendas,  
y quixera, si querias  
allegarte jácia casa,  
y para ello convida  
los amigos que quixeres,  
para que en la boda asistan.  
Nos juntamos en la choza  
mas de treinta al mismo dia  
que mi prima se casaba,  
y cada uno tenia  
su cayado, unos de palo,  
otros de delfa y encina,  
solamente el de Ximon  
que era jácho de lantisco.  
Salimos pues de la choza  
toitos en carregilla,



como ovejas cuando salen  
saltando de la trasquila,  
y llegamos á un arroyo,  
que en mi conciencia tenia  
mas de una cuarta de largo,  
de ancho un palmo tendria,  
y aquí nos paramos todos  
y tuvimos grande risa,  
sobre quien ha de saltallo.  
Quixé saltar con cuycia;  
mas yo me he caído dentro,  
me mojé la gabardina  
y toda la gurucera,  
y en verdad, que á tan añas  
no me llevan los demonios  
por aquel arroyo arriba.  
Salimos pues del arroyo,  
fuimos en cas de mi prima  
á tan aparente tiempo  
y en una ocasion tan linda,  
que á Dios, que la cena toa  
enjaldao se la habian.  
Me dieron cuarenta abrazos,  
y luego sacó mi tia  
un gran bernabel de vino,  
y un plato de pelutillas  
jechas de carne mascaá,  
que llaman algordiguillas;  
pero si vieras, Ximon,  
como yo las engullía:  
no has visto cuando un arroyo  
lleva por la churrerisa  
un cagajon traga otro?  
Pues así las pelutillas  
rodaban por mi gznate  
jasta llegar á las tripas.  
Comimos valientemente,  
bebimos jujete crista,  
cada uno agarró una mona  
muy grandiosa y muy lucia.  
Pues oye agora Ximon  
las fayciones de mi prima:

Ella es cachigordeta  
regocheta, muy polía,  
con un Mamus de prata branca,  
si vieras cual rellusía!  
Ea que ige acá entre mí  
con grandísima cuycia:  
si el Mamus del fuera mio,  
en un instante me via  
señor de cuantas ovejas  
tiene toda esta provincia.  
Tambien era culiancha,  
y tenia unas patillas,  
que te aseguro, Ximon,  
ni aun palmo y medio tenían.  
Tocando estaba un pandero,  
que en sus manos parecia  
la gran Sátira de Orfeo  
ó la música de Elwira.  
Dixeron pues no hay quien baile:  
y salió á bailar mi tia  
Catalina la gallarda  
con uno de mi cuadrilla  
que le llamaban Jilvestre,  
buena pata y panturilla,  
y sacó unas castañetas,  
que en mi conciencia tenían  
mas de una cuarta de largo,  
y á dar una guelta iba,  
y al jacer una mudanza,  
soltó al zapato una gita,  
y fue derecha á pegarle  
en la cara de mi prima.  
Se le antojó pulla al novio,  
y se ha armado tal bronquina  
de porrazos y porraas,  
tanto que acudió justicia,  
y salimos atestando  
todos en casa de mi prima.  
Yo esde entonces me jui  
á la Zudiá de Civilla,  
y estantinamente entré  
por el baratillo arriba.

Cridóstomo oí decir,  
y dixe: quien en Civilla  
sabe como yo me llamo?  
Quando en una celuxia  
estaba mi capitan;  
díjome, que suba arriba,  
y me dió tan grande abrazo,  
que entendí por via mia,  
me arrojara del balcon,  
de lo bien que me queria.  
Quieres merendar? me dixo.  
Sí señor, me dió agua fria,  
caldo de nieve digamos;  
luego sacó una escuilla  
llena de cisco molio,  
con su pan quemao encima,  
bébete ese cor tillate,  
me ixo; jujete crista,  
que me lo engullí de un golpe,  
y me abracé por mi vía  
los sentíos corporales,  
la boca, dientes y tripas,  
mas un suspiro á traicion  
me hizo soltar la bebía.  
Dijo el capitan, qué es eso?  
yo ixo: perdone usía,  
que ese preso va huyendo  
de la quema, y á fe mia,  
que otros quean chumascaos,  
por no encontrar la juía.  
Mas dejando uno por otro,  
me jizo una gabardina,  
con anabales de plata  
toa estaba guarnecia.  
Luego me dió un zaraguello,  
y tambien una jorquilla,  
mandóme hacer exercicio  
á ver que tal lo jacia.  
Dicen: den carga cerraas;  
pero yo tira que tira  
del caraguello, y no quijo  
regoldar, y las costillas

nuestro señor el sargento  
adentro me las metía,  
de un grande sargentaa  
la albarda me puso encima.  
Yo entonces jice tornillo,  
y me jui á la compañía  
á ver al padre Prefeuto  
que era hermauo de mi tia,  
y apenas por los callustros  
allá dentro me metía  
á la sala del pregumen,  
me sacó una real comia,  
unos gusanos de masa,  
con su azucar por encima:  
cómete esos filisteos,  
me ixo: jujete crista,  
que les jice una jollanca,  
que en mi conciencia cabia  
una postura de baca  
en el joyo que jacia.  
Luego me sacó otro plato  
de pelotas de jarina,  
y luego me dió dos riales  
para unas capellanías,  
que le echara á unos zapatos,  
porque estaban muy rompías.  
Me llevó á los capuchinos,  
y en una capilla habia  
un entierro muy solemne  
del señor Conde Medina:  
Allí estaba un sacristan  
puesto de sobre pollina,  
con licenciario de plata,  
echándole jumo encima;  
y luego al defunto muerto  
cercaron de abajo arriba,  
y el Anipresten en medio  
sacó de una calderilla  
un palillo con vigotes,  
y le arrojó por encima  
toda la jisopandotin,  
y le cantaron vegillas,

y el no me lo regolderis  
con un pedazo de misa,  
y luego él bien ensuciao,  
como quien dice esa es mia,  
ixo: relicam in pace,  
que todo uno s'ria.  
Mas dejando uno por otro,  
en una casa en Civilla  
ví estar á una ventana  
á la mas hermosa niña,  
y yo me quité el sombrero  
le jace una cortesía,  
y le ixe: Espejo mio,  
prusulta del alma mia,  
esto le ixe no mas,  
porque yo ya no podia  
ajustar tanto confluato,  
que por su causa tenia.  
Me dió como callentura,  
y á desesperarme iba,  
yo entonces me jui á mi casa,  
mas janduvo bien la niña,  
porque un pliegue me escribió  
que de esta suerte decia:  
Esposo, mucho sentí  
tus insufribles fatigas,  
mira que te quiero bien,  
por tí ando estando viva,

contigo me he de casar  
aunque me cueste la vida,  
recibe aquesta tumbaja,  
y mira que es de las finas,  
que me costó cuatro cuartos  
en la puerta de Civilla,  
y recibe esta colombia  
de vara y media de cinta,  
que pongas en el sombrero,  
que me pareces ansina  
un Rey, un Borrico, un Conde,  
un Alcalde de Civilla.  
Todo me saboreaba,  
mis ojos se enternecian:  
Ay hija del corazon,  
y quién lograra la dicha  
de ser tu mayor esposo?  
Esto yo entre mí decia,  
mas te aseguro, Ximon,  
de comprar una cartilla  
para enseñarme á leer,  
que le prometo á la niña  
de aquellarle la respuesta  
antes de milenta dias.  
Esto es, Ximon, lo que pasa,  
aquesta es la historia mia,  
mira si me sé esplicar,  
sia saber la pulicía.

FIN.